

## 1ª Crónica

Nicaragua 31 de marzo de 2016.

Como estaba previsto, salimos del Hogar el día 29 de marzo a las 10,15 en Alamo, la compañía de autobuses que hace el trayecto entre Xela y la capital. A eso de las dos y media de la tarde llegamos a la terminal, donde nos recogió David, un taxista cuyos servicios habíamos usado en otra ocasión y del que conservábamos la tarjeta. El autobusero que nos llevó conducía con gran brusquedad por aquellas cuestas y curvas y por poco nos mareamos. Pasamos por Nahualá, por el lugar donde se había despeñado dos días antes un autobús que venía, precisamente, de Tacaná, en San Marcos, y que pertenece a una compañía del mismo nombre. Hubo 19 fallecidos y más de cuarenta heridos, así que con el zarandeo que nos traía no las teníamos todas con nosotros, pero ninguno dijo nada, por aquello de no ‘nombrar a la Bicha’.

De madrugada, a eso de las 4 de la mañana, vino a recogernos el mismo taxista y nos llevó al aeropuerto. Nunca lo habíamos visto tan concurrido, pero era el regreso de muchos aún tras las vacaciones de Semana Santa. Una pandilla del IMSERSO norteamericana hizo cola junto a nosotros y varios guatemaltecos de los que trabajan en los Estados, porque al tiempo del avión de Managua, salía otro para Los Ángeles, (elei, que dicen ellos). Las abuelitas abrumaban a un joven veinteañero que era, al parecer, misionero mormón, con su plaquita y todo en la solapa, porque era el único vestido de traje y americana. Posiblemente aquellas señoras estaban encantadas con él que podría ser el nieto que deseaban. Le dije a Luis que deberíamos hacernos nosotros también una chapita y llevarla en la solapa para que se vea que estamos misionando. Pero luego me acordé de aquello del Evangelio de cuando reces no lo hagas llevando a un pregonero delante ni parándote en las esquinas para que te vean. Así que creo que no nos haremos la chapita.

Embarcamos desde la pista en un avioncete de hélices, que como decía Luis, sólo tiene seis aspas en la hélice y para eso nos han cobrado 200\$ a cada uno. Pero la verdad es que era bastante nuevo y muy cómodo y ancho, más que los intercontinentales. Así que la cosa no fue tan mal. La aeromoza era una autentica princesa; con una breve nariz aguileña, ojos muy grandes y gran sonrisa, tenía un perfil precioso. Muy delgadita y amable sin ser empalagosa.

El vuelo fue muy bien, siempre sobre un mar de nubes, espeso y liso que, en algunas zonas, dejaba ver crestas que semejaban islotes sólidos, formando a modo de archipiélagos de color blanco azulado. Incluso de lejos se podía ver como un barco grande, un carguero de nubes, seguido de una chalupa y de otro barquito menor que parecía ir a su encuentro. Igual que el barco pirata de Peter Pan. Entre mirar las nubes y comerte el sándwich de plástico se pasó el vuelo de hora y media. A eso de las ocho y media aterrizamos en Managua. Calor considerable.

Tras esperar como una hora, llegaron las tres hermanas de la comunidad a recogernos y comenzamos un periplo que nos llevó de Managua a Totogalpa, haciendo alto en San Isidro y en Estelí. Según nos explicaron, se habían dormido y salieron más tarde de lo previsto de manera que no habían desayunado y andaban, lo primero, buscando un lugar

donde parar a desayunar. Eso significa discusiones acerca de qué está más cerca, cuál de los comedores del camino es mejor y, sobre todo, qué tipo de desayuno queríamos los visitantes. Finalmente se pararon en un restaurante que ya conocíamos. Allí desayunaron, nosotros poca cosa porque ya lo habíamos hecho, aprovecharon para comprar fruta en unos puestos y seguimos camino. Al llegar a Estelí nos metimos a la ciudad a buscar una fotocopiadora que habían llevado a reparar. También paramos a comer y aquí sí que yo, al menos, me comí una buena ración de pollo 'rostitado', gallo pinto y banano frito. Luis descubrió que tenía mal las tripas y no comió nada. Al parecer un corte de digestión por los zarandeos y las comidas irregulares. Seguimos camino y llegamos a Totogalpa a eso de las 16,30 de la tarde, bastante molidos. A esa hora ya llevábamos 12 horas de zurrir por el mundo y de traquetearnos.

Pero, la vida en Totogalpa es tranquila, hay silencio, cantan los pájaros y los gallos, algún perro ladra, pero ni ruido de carros, ni nada. Desde luego las chicharras están muy activas hasta bien entrada la noche. Tras una ducha, rezar vísperas y tomar una manzanilla por cena, nos fuimos a la cama y caímos como piedras. Hasta las 6 de la mañana desde aproximadamente las 20h de la tarde.

Hoy estamos repuestos y nos espera una visita a uno de los ranchitos de las comunidades de los cerros y después ir a Ocotal a ver si cambiamos dinero. Cada vez que se coge el carro, hay que aprovechar para hacer todos los recados pendientes. Mañana empezamos con los talleres. Ya veremos qué tal se da.

El día de ayer, 31 de marzo las dos visitas que realizamos fueron de sentimientos encontrados y profundos. Aquí, por estas tierras el desgaste emocional es verdaderamente agotador.

La primera visita fue a una cooperativa de pollos y huevos que ha montado con otros ocho jóvenes nuestro becario José Santos, así como una tienda de abastos (pulpería) que atienden unas muchachas. Vimos la granja, estuvimos en su casa y conocimos a sus hermanas y a otros dos hermanos, vimos el pozo que han excavado para tener agua para la granja. Esta zona es muy seca; llueve poco y no hay conducciones de agua, apenas está llegando la electricidad al sector más bajo de la zona. Al estar en su casa, nos mostró cómo mediante un par de créditos han puesto una placa solar para tener luz de noche y poder estudiar, y también han hecho un centro de acopio (almacén) de granos y otras cosas necesarias en sociedad con otros compañeros. Gracias a sus iniciativas y a los conocimientos que ha ido adquiriendo como Ingeniero agrónomo, gracias a la beca de la Asociación Tacaná, está dando trabajo a casi quince familias de la zona, incluida la suya propia. Eso permitirá que otro hermano suyo más joven estudie y sobre todo da esperanza de futuro a gente joven de la zona. Se los ve bien preparados y haciendo las cosas muy bien. No me extrañaría que en unos años se haya convertido en un empresario estupendo. Esto te proporciona una gran satisfacción y confianza en la labor que hacemos por aquí. Desde luego, se está creando una red que posiblemente contribuya a mejorar la vida a esta zona rural, en la que la emigración es muy alta.



COMO ES TAN PENOSO  
COBRAR  
HEMOS DECIDIDO NO  
FIAR  
NO SE DA CREDITO.  
GRACIAS.

ETV-28





Después de esta emocionante y gratificante visita, fuimos a almorzar a casa de Genara. Esta chica vive con sus padres ancianos, 82 y 83 años, que están bastante averiados, sobre todo la mamá. Es un ranchito en otro de los mil cerros que hay en la zona. La casa

es de adobe y el terreno abrupto. El piso es de tierra y cultivan unas pocas cebollas y tomates, así como maíz para consumo y unas pocas ventas. Ella en los ratos libres hace cestos que vende en el mercado. La chica apenas puede salir de allá porque su mamá no puede caminar mucho, el papá está sordo como una tapia y no los puede dejar solos. Los otros hermanos que viven cerca se despreocupan de ellos, de manera que la muchacha está allí enclaustrada, pero con muy buen humor. Nos hizo una sopa criolla (gallina de patio y verduras) que estaba muy rica. Caliente a todo calor, nos puso a sudar, mientras las chicharras solidarias cantaban enloquecidas. Fue un rato agradable porque distrajimos sus monótonas vidas, pero tristísimo al ver cómo la vejez y la enfermedad son tan distintas, a pesar de lo mucho que nos quejamos, en nuestras tierras y en estas, donde la pobreza hace aún más penosa la vida de todos, pero en especial la de los viejitos y enfermos.

Genara va a por agua al pozo cada día y acarrea baldes unos quinientos metros cuesta arriba y abajo, por senderitos de tierra. Está contenta porque ahora tiene pozo propio y no le 'miseraban' el agua como cuando iba al comunal que aún está más lejos. Nos contó cómo se le aplastaba el cráneo de llevar el balde en la cabeza y cómo una vez, cuando casi estaba en la casa, tropezó y botó toda el agua. No debió pasarle sólo una vez, pero era el símbolo de la desesperación que te da. Les dijimos que por qué no ponían un depósito para el agua de lluvia y la razón son los 500 córdobas que cuesta, lo que equivale a unos 15 €. Eso supone una fortuna para su realidad.

Así que con el corazón encogido nos fuimos de allá. No sabemos lo que significa abrir el grifo y que salga el agua, que la calle y las carreteras estén asfaltadas, que haya desagües, que tengamos luz a todas horas y, sin embargo, sintamos que carecemos de cosas. Amigos, no carecemos de nada, vamos al médico cuando se nos ocurre, tomamos las medicinas y dormimos en camas blandas. Tenemos calefacción y aire acondicionado y no sabemos qué hacer con nuestro ocio. Salimos y nos bebemos unas cañas y nos fundimos sin parpadear los 15 euros que cuesta un tanque para el agua de lluvia.

Me da una vergüenza horrible cuando veo estas cosas. No sabéis lo culpable que me siento porque sinceramente creo que nuestras comodidades, nuestra alegría de vivir se la estamos robando a esta gente que encima se siente honrada cuando nos comemos a su gallina de patio.

Así que ayer mi corazón pasó de estar esponjado a quedarse como una pasa. Me voy a dar el taller. Un beso y no penséis que os reprocho nada, pero estas cosas hay que tenerlas presentes.





Genara está orgullosa de sus cebollitas, por eso le saqué la foto con ellas.